

## PRÓLOGO

- "Aquella mañana me levante intranquila, pero no había motivos para ello, tenía esa sensación que te recorre el cuerpo justo antes de hacer algo importante, para lo que no te has preparado en absoluto.

Esa zozobra se tornó en miedo, ¿Podía estar pasando otra vez? sentí la angustia mezclarse con mi saliva, corrí al baño, me paré en frente del espejo y me dije:

- Otra vez no, por favor, tienes que ser fuerte.

Mis ojos comenzaron a llenarse de lágrimas, cerré fuertemente los puños, conté hasta diez, luego hasta veinte. Volví a mirarme al espejo, lo golpee con fuerza, pero no se rompió.

Un momento más tarde, mi cabeza estaba dentro del retrete, primer intento, segundo intento... desesperada fui a la cocina, abrí la nevera, cogí un cartón de leche, y la engullí sin pensar, recordé haber comprado bollos hacía dos semanas, estaban caducados, pero me dio igual, comí tres, o cuatro, ya no lo recuerdo. Mi cabeza pensó que ya estaba preparada, regresé al baño introduje mis dedos hasta el esófago y vomite, vomité de manera exagerada"

La terapeuta miró a Raquel, era una chica extraordinaria, había mejorado muchísimo en los últimos meses, pero sus altibajos eran exagerados.

-Continua, por favor- Dijo al fin

- ¿Por donde iba? – Respondió Raquel con la mirada baja, no se atrevía a mirar a la terapeuta, sabía que había fallado.

- Vomitaste, de manera exagerada

- "sí, volví al baño y me miré al espejo, tenía el maquillaje cayendo por las mejillas y los ojos enrojecidos del esfuerzo"

Se hizo el silencio en la consulta, Raquel se puso a llorar, se odiaba cada vez que esta situación se repetía, pero en ocasiones era inevitable... ni siquiera ella tenía claros los motivos por los que lo hacía, era como si su alma se purificase cada vez que expulsaba fuera de ella todo alimento ingerido.

Lo primero que sentía era malestar, luego venía la angustia, el miedo y por último, la purgación.

No recordaba cuando había sido la primera vez... pero siempre recordaba la última.

- ¿Quieres que paremos? ¿Quieres hablar de otra cosa?-

- No se... no se lo que quiero.

Laura, la terapeuta, sabía que la recaída tenía que ver con algo, trató de atar cabos.

- ¿Fuiste al campeonato?

- Si

-¿Quieres contarme cómo fue?

Raquel sintió unas ganas enormes de contarle todo lo que había pasado, la miró y comenzó la historia:

- "No eran más de las ocho de la mañana, el mugriento bar irlandés que preparaba aquel campeonato aún estaba cerrado, había llegado demasiado pronto, como siempre. La calle estaba prácticamente vacía, aunque podía oír el ruido de los motores de los coches que velozmente cruzaban la calle principal. Me senté en un banco que estaba unos metros más abajo de la puerta verde"

Silencio de nuevo, esta vez Raquel miró directamente a Laura, pero en menos de lo que tarda una lágrima en salir de un ojo acusado por una angustia que te oprime fuertemente el pecho, bajó los ojos, se tocó nerviosa los brazos y escondió la apenada mirada bajo su mano, sentía una gran vergüenza.

- No te preocupes Raquel, no te voy a juzgar, por favor, desahógate.

- "Volví a recordar mi última partida en el Torneo de Londres"

Laura sintió que todo su trabajo se caía, eso ocurrió hace mucho mucho tiempo, y parecía que Raquel lo había superado. Lo que había ocurrido en aquella partida, había supuesto para Raquel un trágico episodio, le había trastocado de tal manera, que toda su vida había quedado condicionada.